

**LAS MANIOBRAS**

(Viene de la 1ª página)  
que yo aplaudía y aún aplaudo porque para mí Comunismo y CTAL es una misma cosa, Lombardo y Moscú son sinónimos. He participado como te consta, con toda decisión, en cuanto trabajo se ha realizado para ayudar a la creación de una agrupación obrera del Continente Americano que incluya a los trabajadores de la América Latina y los de los Estados Unidos y Canadá, porque creía yo que en el fondo de todo esto habría un deseo sincero de unir a los trabajadores por encima de diferencias de raza o ideología, conforme con una propaganda que estuviera acorde con los principios de la unidad continental, apoyada en el respeto a la independencia de México y de los demás pueblos latinoamericanos, fuera de toda influencia comunista y de toda intervención ajena a los ideales americanos más justos.

Pero llega el momento en que me he dado cuenta clara de que la labor de ciertos dirigentes de la American Federation of Labor (AFL) no tiene a crear un organismo obrero continental, inspirado en los principios que acabo de mencionar, sino que por lo contrario, de lo que se trata es de servir a aquellos intereses del capital norteamericano que pretenden absorber la economía de la América Latina, o influir para siempre en los destinos de nuestros pueblos, con grave perjuicio para la independencia presente y futura de todos ellos. Soy revolucionario, pero como mexicano, y en el plan de escoger entre capitalistas extranjeros y capitalistas mexicanos no hay duda de que tengo que defender a los capitalistas mexicanos.

Entonces llegué al convencimiento, también, de que, movidos por su pasión de luchar contra el comunismo y contra Lombardo, pasión como la que yo he tenido y

tengo, hay compañeros de buena fé en México y en otros países que están sirviendo a los intereses contrarios a la independencia de la América Latina. No me refiero, naturalmente, a los que de una manera consciente se prestan a servir de instrumentos ciegos en favor de la penetración de los intereses extranjeros en México y en los demás pueblos hermanos. Sólo me refiero a gentes, que como tú y algunos que seguramente existen y que no conozco personalmente, de otras naciones, han aceptado el apoyo de la American Federation of Labor para hacer una labor como la que estoy comentando, movidos por su buena fé.

Quiero puntualizar las causas por las cuales he llegado a la conclusión de que no podemos, de que no debemos, prestarnos para que algunos dirigentes de la American Federation of Labor continúen su lucha aparentemente honrada y de moderación dentro de la táctica de la clase trabajadora latinoamericana.

El señor don Serafino Romualdi, representante de la American Federation of Labor, ha sido el encargado de organizar la Confederación Interamericana del Trabajo, antagónica a la Confederación de Trabajadores de la América Latina, para lo cual cuenta con un apoyo de un millón y medio de dólares, según confesión verbal hecha ante nosotros. Lo conocía yo solamente por su correspondencia contigo y con otros líderes de otras centrales obreras de México. La carta que te envié el 30 de Julio del año pasado desde Río de Janeiro hablándote de la conveniencia de aprovechar la reunión de la Oficina Internacional del Trabajo en Montreal para precisar la acción contra la Confederación de Trabajadores de la América Latina y contra Lombardo Toledano me convenció de que se trata, en efecto, de un hombre que tiene poder bastante para ma-

nejar estas cosas; después la carta del compañero Juan Arévalo, de Cuba, dirigida a tí el 23 de marzo de este año, en la que se revela la preocupación de intervenir entre la Confederación General de Trabajadores de la Argentina y la American Federation of Labor para que no rompan sus relaciones; la carta del mismo compañero Arévalo, anunciando el viaje del compañero Malabe illalba, de Venezuela, al Congreso de la CTM lombardofidelista y pidiéndote que se le atienda; y más tarde, ya presente el señor Serafino Romualdi aquí en México, hace apenas unos días, después de las juntas que con él tuvieron los compañeros Enrique Rangel, Benjamín Tobón, Mario Suárez del grupo de Eucario León, dos de la CROM y otros por un lado, según él nos informó; y tú, Rubén Magaña y yo, por otro lado, me revelaron que la American Federation of Labor, por conducto del señor Romualdi tiene conexiones en diversos países de la América Latina y que así como los compañeros Bernardo Ibáñez y Víctor Raúl Haya de la Torre, abandonados visibles de la unión panamericana obrera, hay otros que luchan por el mismo motivo sin saber yo cuántos sirven guiados por su credo anticomunista, como dije al principio, y cuántos sirven lisa y llanamente a los intereses del capital extranjero en la América Latina.

Yo estuve de acuerdo en ir a la última reunión del Consejo Directivo de la American Federation of Labor, que se celebró en la ciudad de Washington en la última quincena del mes de abril próximo pasado, y te ayudé para que consiguiéramos el dinero, exponiendo yo todo cuanto tengo, para que hiciéramos ese viaje. Y aún hice un proyecto de discurso en inglés que tenía que leer en el que expongo mis convicciones revolucionarias moderadas y mi pasión anticomunista; pero con la llegada

del compañero Romualdi y lo que él nos refirió aquí en México, en las juntas que ya mencioné antes, he llegado a la convicción de que no podemos continuar en ese camino.

En efecto, ya no se trata sólo de luchar contra la CTAL de Lombardo y contra el Comunismo, sino de abrir las puertas de par en par a los intereses extranjeros en nuestra Patria. Cuando informamos al señor Romualdi que el Sindicato de Ferrocarrileros y la CUT de Luis Gómez Z., manejados por la cédula comunista Valentín S. Camba, atacó el día 10 de mayo el PLAN CLAYTON, el compañero Romualdi dijo que esa era precisamente la consigna de Moscú y nos ordenó que por el contrario, nosotros defendiéramos el Plan Clayton. Como el mismo plan consiste en desarrollar las riquezas industriales y naturales de cada país con capital angloamericano, está en contraposición y en divergencia con el Plan de Recuperación Económica de nuestro Presidente, licenciado Miguel Alemán Valdés, quien quiere fortalecer la economía del país con capital mexicano. Francamente esta es una de las causas que me han hecho tomar la decisión de mandarte esta carta.

Por otra parte he venido a descubrir que hay una liga muy estrecha entre el Comité pro Sindicalismo Libre (Free Trade Union Committee) que dirigen los señores William Green, George Many, David Dubinsky y Mathew Woll, principales líderes de la American Federation of Labor y los hombres de negocios con las empresas que siempre han sido enemigas de los gobiernos revolucionarios que ha tenido México; y que esa liga, tan estrecha entre líderes obreros y capitalistas, tiene por objeto tres cosas; la formación de la Confederación Interamericana del Trabajo con obreros de la América Latina, Estados Unidos y Canadá; la lucha contra la C. T. A. L. y la Federación Sindical Mundial y la inversión de grandes cantidades de dinero en la América Latina y en Europa, después de modificar las legislaciones de cada país a su arbitrio.

El fin que se persigue es, no solamente dominar la economía e influir en la América Latina, sino ir contra los propios intereses de la clase trabajadora, independientemente de toda ideología y de toda clase de centrales. En efecto, con el pretexto de organizar a los trabajadores bajo un sistema de sindicalismo libre, el señor Romualdi, en su artículo publicado el pasado abril en la revista "Foreign Affairs", con el título de "Labor and Democracy in Latin America", propone que se supriman las Juntas de Conciliación y Arbitraje y todos los tribunales del trabajo "...en que intervengan los gobiernos..." con el fin de que no pueda influir el criterio de estos gobiernos en la solución de los conflictos entre las empresas y los trabajadores; es decir, con el propósito de que los gobiernos no apoyen el movimiento obrero y en consecuencia, la solución de los conflictos quede en manos de comités pagados por patronos y por lo mismo influidos por éstos. A mayor abundamiento, propone el señor Romualdi que mandemos líderes de la América Latina, becados a los Estados Unidos, para que sean instruidos de acuerdo con la ideología del Free Trade Union Committee e insiste en que el movimiento obrero de la América Latina, debe apoyar el Plan Clayton. Sobre el particular mi convicción es muy clara y quiero dejarla asentada bien patente: el Sindicalismo Libre en la América Latina, desligado del apoyo de los

gobiernos, dejaría a los obreros en manos de los patronos.

Todo esto no implica sólo un plan, vuelvo a repetir, de luchar contra el comunismo, sino de aprovechar esta lucha para someter no sólo a la clase obrera sino a todas las clases obrera sino a todas las clases sociales de nuestros países latinoamericanos a la American Federation of Labor, por una parte, y por la otra, a las grandes empresas norteamericanas.

Yo pregunto: ¿te has dado cuenta, compañero Palomino, de la trascendencia de este plan? ¿Se habrán dado cuenta otros compañeros, como Ibáñez, de Chile; Haya de la Torre, del Perú; Arévalo, de Cuba; Malabe Villalba de Venezuela; Ruiz Franco, de Guatemala; Lara, de Colombia, y otros que no recuerdo; se habrán dado cuenta hacia dónde conduce, al final, toda esta labor en la que estamos embarcados? ¿Ante un gobierno como el de la hermana república de la Argentina y ante una Confederación General de Trabajadores que lo apoya y que ambos, ligados entre sí, se defienden de la penetración de los intereses capitalistas extranjeros dentro de su economía nacional, es justificable la actitud de la American Federation of Labor que los ataca?

Hay cosas también que me han hecho meditar mucho para tomar la decisión que tengo, y una de ellas es la siguiente: cuando estábamos con el señor Romualdi el lugar donde debería verificarse el congreso inaugurativo de la Confederación Interamericana del Trabajo y me declaré partidario de que este lugar fuese la ciudad de México, el señor Romualdi nos manifestó tener recelos de que el Presidente Alemán quisiera darnos garantías a los antilombardistas, dando a entender que podía existir una liga entre el Presidente Alemán y el comunismo. Me disgustó que el señor Romualdi haya expresado tantas dudas respecto de nuestro Presidente, el licenciado Miguel Alemán Valdés, y también del licenciado Andrés Serra Rojas, secretario del Trabajo, y que se hubiese declarado partidario de que la reunión inaugurativa de la Confederación Interamericana del Trabajo se verificase mejor en la ciudad de Caracas, Venezuela. Y me molestó esto, sobre todo después del victorioso viaje de nuestro Presidente a los Estados Unidos, en el que tan alto puso el nombre de México. Si nuestro pueblo ha recibido al Presidente Alemán como todo el mundo lo ha visto, ¿por qué el señor Romualdi ha podido tener dudas hacia nuestro Presidente, si las ideas expresadas por el licenciado Alemán son las de un verdadero patriota y demócrata?

¿Qué va a hacer esa Confederación Obrera Continental que se va a crear en Venezuela dizque con el apoyo del Presidente Rómulo Betancourt, en septiembre de este año, según afirma el señor Romualdi? ¿Debemos cooperar para crear esa Confederación a sabiendas que detrás de ello—porque será obra del dinero y de la intervención de la American Federation of Labor—está un programa de control material de nuestras naciones por el capital extranjero?

Por todo esto he llegado a la conclusión de que no puedo colaborar más tiempo en esta obra. Soy y seré anticomunista, pero, además, soy también patriota mexicano y veo que la suerte de México es la suerte de toda la América Latina. Yo no quiero prestarme a verificar, una labor que sólo corresponde a aventureros internacionales.

**BANCO DE URBANIZACION**

**Y REHABILITACION**

**PANAMA**

*"No hay un movimiento en el mundo americano hoy día que denoté mayor sensatez y sabiduría que aquel que tiene por fin la eliminación de los arrabales donde las enfermedades físicas, morales y cívicas germinan, a fin de substituirlos por hogares sanos, confortables y a tono con la dignidad humana."*